

# LA SILENCIADA RESISTENCIA DE JOSÉ BERGAMÍN\*

Iván López Cabello\*\*

## 1. INTRODUCCIÓN

“Los luchadores contra la dictadura y por la libertad veían el concepto de patria contaminado por la retórica totalitaria del régimen. Y sin embargo, fuera, en el exilio, entre la pobreza, la indigencia, el desarraigo y la humillación, los españoles del destierro concebían una España reconciliada, en paz; soñaban lo que mucho más tarde sería la Constitución de 1978”<sup>1</sup>.

Estas reflexiones sirvieron de presentación del catálogo de la exposición *Exilio* que fue inaugurada en Madrid por S. M. el Rey Don Juan Carlos I el año 2002. Desde una perspectiva diferente al denominado pacto del olvido o de silencio adoptado durante la Transición, el Estado español ha llevado a cabo una serie de actos como la citada exposición, que se inscriben en el proceso de recuperación de la memoria histórica que se viene produciendo en España y que se manifiesta de múltiples maneras. La significativa condena de la sublevación militar contra la II República aprobada en el Congreso de los diputados, puede considerarse el punto culminante de este proceso y representa, a nivel oficial, el final de dicho pacto<sup>2</sup>.

En este contexto, se han ido rescatando del olvido que padecieron durante el Franquismo y

la Transición, algunos de los escritores que defendieron la II República. Con gran despliegue mediático se celebró el nacimiento de Federico García Lorca, posteriormente fue el turno de Rafael Alberti y de Luis Cernuda. El año 2002 fue “la hora de comerse a Max Aub”<sup>3</sup>, denunciaba en su momento Rafael Chirbes, el año pasado fue María Zambrano. Los escritores citados mantuvieron, precisamente, una estrecha relación con José Bergamín, cuyo centenario pasó, sin embargo, prácticamente desapercibido. Al margen de algunos artículos y de algunas publicaciones que se realizaron como homenaje al escritor, no hubo ningún tipo de celebración relevante. Este silencio resulta muy significativo al leer artículos como el que escribió José Luis López Aranguren con motivo de su muerte:

“No es exagerado afirmar que José Bergamín ha sido durante los años de la República, y aún después de ella, en la España peregrina, en tanto que vivo, activo y comprometido, movilizado y movilizador, el intelectual más importante de España[...]”<sup>4</sup>.

El profesor Aranguren manifestaba esta opinión sobre Bergamín a pesar de haber tenido con-

\* Adaptación del texto original “Conversaciones con un fantasma”, presentado en el seminario *Résistances et exils* del departamento de estudios ibéricos e iberoamericanos de la Universidad de París X-Nanterre, el 28 de mayo del 2004.

\*\* Groupe Résistances et Exiles (GREX). Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-Américaines (CRIIA). Université de Paris X-Nanterre. E-mail: ivaloca@msn.com.

<sup>1</sup> Guerra, Alfonso, catálogo de la exposición *Exilio*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias y Centro Nacional de Arte Reina Sofía, 2002, 13.

<sup>2</sup> Danielle Rozemberg analiza esta cuestión en el artículo “Espagne : la mémoire retrouvée”. *Matériaux*, 70 (2003), 1.

<sup>3</sup> Chirbes, Rafael, *El País*, 31 de mayo de 2003.

<sup>4</sup> López Aranguren, José Luis, *El País*, 4 de septiembre de 1983.

flictos personales con él<sup>5</sup>. No fue el único intelectual que destacó en aquellos momentos su importancia en la cultura española contemporánea. Francisco Ayala –cuyo retorno e integración en la línea de la España postfranquista fue muy diferente a la adoptada por Bergamín<sup>6</sup>– también denunció la marginación que había sufrido al final de su vida:

“Porque su verdadero compromiso no fue con esas causas perdidas que propugnó, sino con su verdadera vocación de intelectual, que le movía a sostener precisamente causas perdidas –o, en verdad, imposibles– y que por lo mismo le destinaban al ostracismo, a la general desconsideración, aprensiva y despiadada, de que ha sido víctima y a terminar postrado en la pobreza. Esa imagen suya se yergue ahora, tras de su muerte, con el ejemplo de su intachable dignidad”<sup>7</sup>.

María Zambrano también se despidió de su amigo con estas palabras:

“Ahora, por si él me oye, yo le digo: gracias. Te lo agradezco, yo no he dejado nunca de amarte, hayas hecho lo que hayas hecho. Has buscado siempre lo mismo: crucificar te. Y decir desde la cruz vituperios rituales y verídicos, o por lo menos dichos con verdad y justeza –nunca absolutas, por tratarse de un ser humano–, mas impulsado por el amor a Dios y al prójimo”<sup>8</sup>.

A pesar de las múltiples denuncias que se han realizado, Bergamín sigue siendo hoy uno de los escritores españoles contemporáneos más injustamente olvidados y minusvalorados en el ámbito literario y cultural y permanece esa imagen de “fantasma” que tanto utilizara él mismo al hablar de su obra y de su persona<sup>9</sup>. En las obras recientes que analizan la labor de los intelectuales en la España contemporánea, se suele citar a Bergamín al tratar cuestiones concretas en las que tuvo especial pro-

tagonismo, pero sigue sin esclarecerse la importancia de su labor intelectual<sup>10</sup>.

¿Por qué sigue permaneciendo ignorada y minusvalorada la vida y la obra de José Bergamín? Existen diferentes causas que algunos autores han procurado explicar parcialmente. Suele comentarse en los estudios sobre Bergamín que se trata de un escritor que presenta múltiples dificultades, tanto para el crítico profesional como para los lectores en general. Nigel Dennis, uno de los más destacados especialistas en su obra literaria, ha señalado dos motivos que provocarían tal dificultad: la envergadura y variedad de su obra literaria y la dificultad de clasificarle exclusivamente como escritor<sup>11</sup>. Como indica este autor, la importancia que tuvo en la vida intelectual española contemporánea no se limita a sus textos literarios, pues fue además un gran activista cultural, un incisivo comentarista político y un pensador original que utilizó la palabra tanto como vehículo de autoexpresión como arma de combate, de manera multifacética y con una independencia radical; por eso resulta tan incómoda, indefinible y escurridiza su figura. Desde esta perspectiva, consideramos que además de las dificultades que presenta su obra literaria<sup>12</sup>, ha sido principalmente el compromiso político republicano que defendió durante toda su vida, el que ha provocado la marginación y el olvido que sigue padeciendo. La fidelidad insobornable a este compromiso le llevó a luchar activamente contra la sublevación militar de 1936, contra la Dictadura impuesta tras la victoria del bando nacional y en la última etapa de su vida, contra la restauración monárquica que sucedió al régimen del general Franco. Bergamín representa un caso verdadera-

<sup>5</sup> Sobre estos conflictos habla, por ejemplo, Alfonso Sastre en “Un episodio en la vida de José Bergamín”. *Anthropos*, 172 (1997), 29-30.

<sup>6</sup> Naharro-Calderón, José María, catálogo de la exposición *Exilio*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias y Centro Nacional de Arte Reina Sofía, 2002, 217.

<sup>7</sup> Ayala, Francisco, “Bergamín el esquinado”. *ABC*, 12 de septiembre de 193, 3.

<sup>8</sup> Citado por José Antonio González Casanova en *Bergamín a vista de pájaro*. Madrid, Turner, 1995, 210.

<sup>9</sup> Quejas y denuncias de este tipo han realizado, por ejemplo, autores como José Antonio González Casanova, Nigel Dennis, Gonzalo Penalva Candela, Jorge Sanz o Jean-Michel Mendiboure.

<sup>10</sup> Me refiero, por ejemplo, a las últimas obras publicadas por Santos Juliá (*Historias de las dos Españas*. Madrid, Taurus, 2004), Pere Ysàs (*Disidencia y subversión*. Barcelona, Crítica, 2004) o Jordi Gracia (*La resistencia silenciosa*. Barcelona, Anagrama, 2004).

<sup>11</sup> Cf. Dennis, Nigel, “Presentación”. *Revista de Occidente*, III (1995), 5-7.

<sup>12</sup> Sin pretender detenernos en esta cuestión, son muy interesantes las reflexiones realizadas por Ramón Gaya en “Epílogo para un libro de poemas de José Bergamín” de 1973, reproducido en Gaya, Ramón, *Antología*. Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2003, 127-132.

mente singular por haberse negado a suscribir ese consenso y ese pacto no escrito entre intelectuales y políticos de todas las tendencias en el que se asentó la Transición<sup>13</sup>. En 1978 se vería obligado a comparecer ante la justicia española por la publicación de su artículo “La confusión reinante”, en el que manifestaba sus críticas y su oposición a la transición política que se estaba llevando a cabo en España. En el caso de Bergamín –uno de los más destacados representantes de aquella “España peregrina” de la que hablaba Aranguren<sup>14</sup>– son desacertadas las reflexiones que se hacen en la presentación del catálogo *Exilio* y que hemos citado para comenzar este artículo. La España reconciliada y en paz con la que soñó Bergamín a lo largo de sus “peregrinas andanzas” fuera y dentro de su patria, no la representaba la Constitución de 1978.

Partiendo de estas consideraciones y procurando esclarecer la perspectiva republicana de Bergamín, hemos analizado algunos aspectos del contenido de un documento inédito que se conserva en los archivos de la *Inathèque Nationale de France*<sup>15</sup>. Se trata de una serie de entrevistas realizadas a Bergamín y emitidas por la radiodifusión francesa durante su segundo exilio en París, período sobre el cual existe muy poca información.<sup>16</sup>

## 2. LA VOZ DEL EXILIO EN LAS EMISIONES ESPAÑOLAS DE LA RADIODIFUSIÓN FRANCESA

Para presentar esta serie de entrevistas y situarlas en su contexto, contamos con un interesante estudio realizado por Gérard Malgat sobre las emisiones de la radiodifusión francesa en lengua española<sup>17</sup>. Como revela este estudio, dichas emisiones, además de haber desempeñado el rol de voz oficial de la República francesa, fueron un canal de expresión fundamental para numerosas voces del exilio y

para muchos españoles que se encontraban aislados en el interior del país, padeciendo la censura y el silencio informativo impuesto durante el Franquismo. Por su composición, la sección española de la radiodifusión francesa reconstituida tras la liberación de Francia, puede considerarse como una estructura de representación de la España republicana durante los veinticinco años que funcionó. Christian Ozanne fue director de dichas emisiones entre 1945 y 1957, período caracterizado por una creciente tensión surgida entre la libertad de información reivindicada desde las emisiones y las exigencias diplomáticas francesas que criticaban la frecuente intervención de los republicanos españoles. Las autoridades francesas mostraron una actitud ambigua al pretender defender los valores democráticos al mismo tiempo que se veían obligadas a ceder ante las presiones de la diplomacia franquista, que denunciaba la ingerencia de la radiodifusión francesa en los asuntos internos de España. La necesidad de apoyo internacional ante los problemas surgidos en Argelia, forzó a las autoridades francesas a ceder ante las presiones españolas lo que provocó la supresión oficial, en 1957, de dos de las emisiones de mayor audiencia: las crónicas de Madariaga y las del padre Olaso. Christian Ozanne presentó su dimisión ese mismo año y terminó así un período en el que la radiodifusión francesa representó un importante papel en la oposición al régimen de Franco.

A pesar de esta drástica intervención, las autoridades francesas tuvieron dificultades para controlar el tono antifranquista que caracterizaba a unas emisiones que contaban con una importante audiencia tanto en Francia como en España. Dicha intervención no significó la desaparición de las voces exiliadas y fueron numerosos los escritores exiliados que siguieron pasando por sus estudios. Muchos de ellos participaron en las emisiones

<sup>13</sup> Consultar sobre este asunto el artículo de Jesús Arana Palacios “José Bergamín, un hombre de su siglo”. *Revista de Occidente*, III (1995), 32.

<sup>14</sup> A Bergamín se debe, de hecho, la conocida expresión “España peregrina” que serviría de título a la revista de la Junta de Cultura Española, publicada en México en los comienzos del exilio republicano.

<sup>15</sup> Agradecemos al señor Dies Blau el habernos cedido el derecho a consultar los archivos de la INA que se encuentran en la fonoteca de la *Maison de Radio France*.

<sup>16</sup> Gonzalo Penalva Candela ofrece información sobre este período en la que continúa siendo la única biografía de Bergamín, *Tras las huellas de un fantasma. Aproximación a la vida y obra de José Bergamín*. Madrid, Turner, 1985, 232-238. Vid. también *Homenaje a José Bergamín*. Madrid, Comunidad de Madrid y Consejería de Educación y Cultura, 1997, 321-339.

<sup>17</sup> Malgat, Gérard, «Voix de la France», *voix de l'exil. Les émissions en langue espagnole de la radiodiffusion française entre 1945 et 1968*. Tesina de D.E.A., Universidad de París X-Nanterre, 1997.

como medio de romper el aislamiento provocado por el exilio e intentaron, a través de la radio, dar a conocer obras que estaban condenadas al olvido. Entre los escritores que intervinieron cabe destacar la participación de Jorge Guillén, Rafael Alberti, María Teresa León, Max Aub o José Bergamín, autor que nos ocupa en este artículo.<sup>18</sup> Muchas de estas emisiones son testimonios autobiográficos que constituyen una valiosa fuente de información que permanece aún desconocida y que representa una parcela importante de la literatura española exiliada. Hemos podido consultar uno de esos testimonios que se conservan gracias a la radiodifusión francesa y, en particular, a uno de los directores de las emisiones en lengua española, André Camp, a quien queremos agradecer su amabilidad por habernos autorizado, poco antes de morir, consultar dicho documento.<sup>19</sup> La serie de entrevistas que presentamos fueron realizadas en el período en que André Camp dirigía dichas emisiones. Tras haber reemplazado a Christian Ozanne como director en 1958, se vio obligado a reorientar el tono anti-franquista de las emisiones hacia una posición más prudente y neutral. Inauguró, de este modo, una nueva etapa situando las emisiones en el ámbito cultural, lo que le permitió preservar un espacio de libertad para escoger los temas tratados y las personas invitadas. La vigilancia institucional, sin embargo, permaneció y llegó a producirse, en 1967, una dura inspección que provocaría la dimisión de André Camp. Diez años después de la dimisión de Christian Ozanne, se confirmaba que las emisiones en lengua española seguían constituyendo un órgano ideológico peligroso para las autoridades francesas. Tras abandonar su puesto de director, se perderían veinticinco años de valiosos documentos que

marcaron la vida política e intelectual española contemporánea. De esta lamentable pérdida, André Camp consiguió salvar un conjunto de documentos que hoy forman parte de sus archivos privados y que han sido cedidos a la *Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine*.

### 3. CONVERSACIONES CON UN FANTASMA

Aprovechando su segunda estancia en París, el propio André Camp se encargó de realizar en 1965, una serie de emisiones radiofónicas dedicadas a Bergamín que en francés tituló *Douze entretiens avec un fantôme* (doce entrevistas a un fantasma). En la presentación de esta serie de entrevistas que realizó para *Les cahiers littéraires de la O.R.T.F.*, André Camp comentaba la sorpresa que se llevó al preguntarle a su invitado quién era.<sup>20</sup> Bergamín contestó que era un “fantasma” y se lo demostró enseñándole el único documento de identidad que poseía en aquellos momentos. Dicho documento, efectivamente, no indicaba ninguna nacionalidad porque las autoridades francesas que lo habían emitido consideraban que estaba aún por determinar. Tras haber sido expulsado de España por segunda vez a finales de 1963, Bergamín se hallaba exiliado una vez más en París. La paradójica situación a la que había llegado, coincidía finalmente con lo que él siempre había considerado que era ser verdaderamente español: dejar de serlo. En su sueño literario y político, dejar de ser español era lo más característico de lo hispánico, la vocación de universalidad que tan bien mostraba Don Quijote. En aquellas entrevistas afirmaba que él siempre había intentado ser un “fantasma” consecuente consigo mismo e

<sup>18</sup> Bergamín participó en diversas emisiones de la radio y la televisión francesas durante los dos períodos en que residió como exiliado en París (1955-1958 y 1964-1970) y durante su primer retorno a España (1959-1963).

<sup>19</sup> Hemos podido consultar las copias que se conservan en los archivos de la fonoteca de la *Maison de Radio France* que corresponden a las grabaciones realizadas en francés. Gérard Malgat nos ha facilitado una copia de esas mismas grabaciones que conservaba André Camp en sus archivos privados. Las grabaciones superan en total las tres horas de duración (190 mn.) y fueron realizadas el 1 (1ª, 2ª, 4ª, 11ª y 12ª), el 17 (3ª), el 24 (5ª, 6ª, 7ª y 8ª) y el 26 (9ª y 10ª) de junio de 1965. La división en doce capítulos (aproximadamente 15 minutos cada uno) fue posterior a la grabación y se emitieron en diciembre de ese mismo año a través de *France Culture*. Gérard Malgat piensa que tuvo que existir una versión española de estas entrevistas, difundida a través de la onda corta, pero desgraciadamente debió perderse junto a otros documentos.

<sup>20</sup> Camp, André; Domenach, Jean-Marie, «Douze entretiens avec un fantôme». *Les Cahiers littéraires de l'O.R.T.F.*, IV-2 (1966), 21. La *Office de la radiodiffusion et télévision française (O.R.T.F.)* fue creada en 1964. A diferencia de la *R.T.F. (Radiodiffusion et télévision française)* que reemplazó, no se encontraba directamente bajo la autoridad del ministro de información, solamente bajo su tutela. Pero los hechos muestran que el Estado continuó ejerciendo su autoridad en la radio y en la televisión francesa, como testimonian la citada intervención en 1967 y la ola de despidos que siguió a los acontecimientos de 1968. La *O.R.T.F.* fue desmantelada el 8 de julio de 1974 y dividida en seis organismos autónomos: *TF1*, *Antenne2*, *FR3*, *Télédiffusion de France (T.D.F.)*, la *Société française de production (S.F.P.)* y el *Institut national de l'audiovisuel (I.N.A.)*

insistía en que era necesario conocer sus raíces y los períodos históricos que vivió para comprender cada momento de su vida. Ese era el principal objetivo de las entrevistas, ofrecer una visión de conjunto de su vida que esclareciera la difusa imagen de aquel “fantasma” ante el cual se encontraba André Camp. Las entrevistas recorren los diferentes períodos de la historia de España que vivió Bergamín, desde la Restauración hasta los “25 años de paz” que celebraban las autoridades franquistas en aquellos momentos. Los acontecimientos históricos que se comentan se relacionan íntimamente con sus vivencias personales, con su obra literaria y con su propio pensamiento, lo que confirma la estrecha relación que existe entre su vida y su obra, tal y como han señalado diversos autores. La interpretación personal de su trayectoria vital que se ofrece, pone de manifiesto una coherencia política que sigue confusa por no existir todavía estudios que analicen en profundidad las posiciones que adoptó “en cada momento de su vida”. Nos limitamos, a continuación, a citar los aspectos que nos parece mejor esclarecen ese compromiso que mantuvo apasionadamente Bergamín hasta el final de sus días. En uno de sus aforismos de juventud ya afirmaba: “Existir es pensar y pensar es comprometerse”.<sup>21</sup>

Las entrevistas comienzan analizando algunas de las principales ideas del pensamiento de aquel “fantasma” que decía ser Bergamín. La primera de ellas es esa misma idea de “fantasma” que tanto utilizara a la hora de abordar su obra literaria y su propia vida. La misma idea de “fantasma” que sirviera de título a las entrevistas, paradójicamente, sigue caracterizando hoy muy bien la difusa imagen a la que ha quedado reducido. Bergamín entendía dicha idea como la prolongación del hombre que hace “obra de fantasma”. En escritores como Goethe o Hugo, decía encontrar ese desdoblamiento que separa al hombre interior del hombre aparente que desaparece con el transcurrir del tiempo. Su idea de “fantasma” está estrechamente relacionada con su idea de “esqueleto”, figura retórica que preside toda la filosofía, la literatura y la vida de Bergamín. Explicaba estas dos ideas contando que de niño, al caerse un día y hacerse daño, tomó conciencia de que la tierra era de una gran dureza y de que poseía un esqueleto. A partir de este recuerdo, explicaba cómo en la infancia se adquiere la prime-

ra revelación de la vida y cómo se toma conciencia de su lado bueno y de su lado malo. Bergamín pensaba que era peligroso tener en cuenta exclusivamente el lado paradisíaco de la infancia porque se excluye el lado trágico que también posee la vida. Se identificaba con cierta tendencia española a amar la desgracia sin la cual no se podría encontrar ninguna felicidad. Se aprende a vivir aceptando la desgracia, lo que no significa que se ame. Más que de un modo estoico, se acepta la desgracia de un modo cristiano, con la afirmación trágica de la vida de que hablara Miguel de Unamuno. Se ama la vida por la desgracia que conlleva, ya que es por este obstáculo por el que se afirma la vida y por el que se aprende a ser el que se es. El niño, inocente de lo que nos ocurre, va caminando siempre a nuestro lado durante la juventud, hasta que en la vejez nos reencuentra y recuperamos de nuevo la primera revelación de la vida. De este modo aprendemos a ser un “fantasma”, gracias a la continuidad en el tiempo de una personalidad humana que sabe lo que es estar en la infancia, en la juventud y en la vejez.

Para paliar la carencia, en aquellos momentos, de fuentes rigurosas sobre su vida señalada por André Camp, Bergamín confirma en las entrevistas que había nacido en Madrid —el 30 de diciembre de 1895— y que se había formado en el seno de una familia numerosa y burguesa de orígenes andaluces. A los primeros años de su infancia remontaba los orígenes de su vocación poética y señalaba que la formación de su alma se debía principalmente al contacto directo que tuvo de niño con el lenguaje popular español, dándole una gran importancia a la estrecha relación que mantuvo con las criadas que trabajaban en su casa. Su gusto por el lenguaje se despertó gracias a aquellas mujeres analfabetas que trabajaban para su familia y que pasaban gran parte del día junto a los niños, contando historias con una manera de expresarse muy viva. Consideraba más importante haber bebido directamente de esa fuente del lenguaje popular español, que su posterior formación a través de los libros o del folklore elaborado, confirmando así la relevancia que tiene en su pensamiento y en su obra la defensa del analfabetismo.

Bergamín encontraba muy significativo el haber nacido en la madrileña plaza de la Independencia, por simbolizar su nombre la indepen-

<sup>21</sup> Bergamín, José, *El cohete y la estrella/La cabeza a pájaros*. Madrid, Cátedra, 1984, 63.

dencia personal que caracterizaba su vida. Pensaba que su propia infancia había coincidido con una situación agónica en la que una España iba a morir y otra iba a nacer. En su opinión, el pueblo español sintió con la independencia de Cuba su propia independencia —o una esperanza de ella— y aseguraba haber estado siempre del lado de ese pueblo que tuvo la esperanza y la voluntad de otra España, de un renacimiento que no tenía nada que ver con lo que significó la Restauración. La generación del 98, a la cual pertenecieron sus principales maestros literarios, representaba para él una esperanza en esa nueva España, cuyo nacimiento establecería las circunstancias que provocarían el posterior advenimiento de la II República. 1898 era una fecha muy importante para Bergamín por coincidir la primera revelación que tuvo el pueblo español de esa nueva España, con la revelación personal que tuvo de su propio “esqueleto”, relacionando así, íntimamente, la historia y su propia vida.

Además de la independencia que hemos señalado, Bergamín añadía como característica relevante de su personalidad su espíritu “perturbador” que remontaba también a su infancia. Para explicar su amor por la perturbación, contaba que los intentos de modernizar la vieja casa de su infancia, provocaban a menudo inundaciones y catástrofes similares que los niños adoraban porque eran aventuras que les ponían por primera vez en contacto anormal y perturbador con los elementos naturales. La atracción hacia lo que llamaba “elementos perturbadores” de la naturaleza (el agua, el fuego, el aire, la tierra), la relacionaba con su amor a la libertad y a los riesgos que conlleva. Su espíritu perturbador provocaría las primeras manifestaciones de su compromiso político en tiempos de Primo de Rivera. En aquellos momentos, la policía llamaba precisamente “elementos perturbadores” a los estudiantes que, como Bergamín, se pusieron en huelga contra la Dictadura. En las entrevistas confiesa que decidió estudiar derecho por causa de su vocación poética, porque quería conservar su libertad autodidacta para lo que amaba. Esta opción le permitía ser al mismo tiempo profesional del derecho y *amateur* de literatura, equilibrio que siempre procuró mantener, no considerando necesariamente contraria su pasión literaria a la pasión que conservó toda su vida por la política. Esta doble vertiente adoptada desde su juventud, es una de las principales características de la vida de Bergamín, como muestran la incesante labor como cronista político al final de su vida y la

importante obra poética “rezagada” que produjo al mismo tiempo.

Desde muy joven frecuentó los ambientes literarios del Madrid de aquella época, en cuyos cafés y tertulias pudo conocer personalmente a los “maestros” de la generación del 98, mostrando especial adoración por los dos grandes poetas líricos, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, y por Miguel de Unamuno. Al terminar los estudios universitarios, trabajó como secretario de su padre, al mismo tiempo que iniciaba su vida literaria. Francisco Bergamín fue un destacado político y un prestigioso abogado que llegó a ser ministro en varias ocasiones. De este modo pudo conocer de cerca los secretos políticos de la Restauración, sistema político que en su opinión no dejaba de ser una máscara del fracaso de la I República, una “república enmascarada”, una situación de orden establecida por liberales contrarios a la tiranía, entre los cuales situaba a su propio padre. Este intento frustrado de realizar una política justa, no tiránica, marcó su adolescencia e influyó decisivamente en el compromiso republicano que adquiriría posteriormente. La Dictadura de Primo de Rivera fue para Bergamín el primer paso en falso que dio la Monarquía hacia su caída, siendo a la vez un obstáculo y un estimulante para la toma de conciencia política que adquirieron los intelectuales a partir del exilio de Unamuno, cuyo factor fue decisivo en opinión de Bergamín. La joven generación a la que pertenecía, tomó conciencia política en esos momentos, por este motivo defendía que debía de llamarse la “constelación de la República”, porque sus integrantes llegaron a su madurez en esa época. No estaba de acuerdo con la apelación de “generación del 27” y no compartía ninguno de los criterios utilizados para analizar aquella generación a la cual perteneció por edad, amistad y avatares literarios y políticos.

Bergamín consideraba románticos a los conspiradores contra la Monarquía que participaron en el advenimiento de la II República, acontecimiento histórico que describe como milagrosa e inocente “revolución sin sangre”. La joven generación de escritores integró este movimiento con cierto escepticismo, pero Bergamín indica que el triunfo inocente del pueblo finalmente les contagió. Ante ese escepticismo inicial, él sintió personalmente la necesidad de entrar en acción afirmando y negando, por eso fundó la revista *Cruz y Raya* que dirigiría entre 1933 y 1936. En las entrevistas define la

revista como una crítica constructiva de un grupo de católicos progresistas que querían estar del lado republicano y para ello contó con el apoyo de un grupo heterogéneo de colaboradores, entre los que destaca al filósofo Xavier Zubiri y a su secretario, Eugenio Imaz. Manteniendo su espíritu perturbador, pretendía escandalizar a los católicos españoles afirmando la libertad religiosa y la compatibilidad entre creyentes y no creyentes, lo que resultaba casi un escándalo para la España de los años treinta. En aquellos momentos Bergamín diferenciaba dos tipos de violencia: la violencia anticlerical de los intelectuales y la violencia antirreligiosa de los anarquistas. Esta última era la más respetable para él y fue la que cometió crímenes como la quema de conventos, actos que consideraba inevitables ante la situación que vivía el país. Sin justificarla, explicaba la violencia antirreligiosa popular afirmando que en España los anarquistas quemaban iglesias porque los católicos habían quemado “la Iglesia”. Este argumento que había escuchado a alguien en aquella época, lo que compartía y esperaba que de las cenizas de esa Iglesia resurgiera una nueva. Sobre esta “venganza” popular reflexionó también su amigo André Malraux en *L'Espoir*, donde aparece retratado en uno de sus personajes. Bergamín pensaba que *Cruz y Raya* fue una de las primeras víctimas de la Guerra Civil y personalmente sufrió un gran desgarró y una gran agonía como católico cuando la Iglesia tomó oficialmente partido por el bando contrario al suyo. Mantuvo su postura sin equívocos durante la guerra, sin dudar nunca del bando que debía defender porque pensaba que de ese modo permanecía en el lado del pueblo español. Bergamín vivió la guerra apasionadamente y llegó a ser uno de los intelectuales más implicados con la causa republicana. A pesar de ello, no comenta en las entrevistas ninguna de las múltiples actividades que desempeñó, ni hace referencia a los polémicos casos que tuvo que afrontar como presidente de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura. Se limita a comentar las amistades que realizó con Georges Bernanos y sobre todo con André Malraux, principal valedor de Bergamín en los momentos en que realizaba las entrevistas. En esos momentos, justamente, en que el régimen de Franco celebraba sus “25 años de paz”, Bergamín afirmaba a André Camp que la guerra nunca había terminado para él, relevante afirmación que anunciaba el espíritu de resistencia que mantendría durante los exilios y los retornos que vivió tras la derrota republicana.

Bergamín definía su exilio como una larga “esperanza y desesperanza”. Primero residió durante siete años en México, país que consideraba maravilloso, mágico y diabólico a la vez. Allí llegó como presidente de la Junta de Cultura Española, pero no habla en las entrevistas de las múltiples actividades que emprendió ni de la principal tarea que llevó a cabo en México como creador y director de *Séneca*, editorial gracias a la cual pudo continuar su destacada labor como editor. Tampoco se esclarecen los motivos por los cuales abandonó México, ni se mencionan los diferentes conflictos surgidos en el seno de la comunidad exiliada. Sobre el año que pasó posteriormente en Caracas, menciona las colaboraciones con el periódico *El Nacional* que mantendría hasta su primer retorno a España, lo que le permitiría expresar libremente sus opiniones políticas y escapar de la censura franquista hasta que fue expulsado por segunda vez. Sin considerarse periodista profesional, Bergamín decía que le gustaba expresar sus pensamientos y sus opiniones en los diarios, ejercer como cronista lo que llamaba “el santo oficio de escritor”, que para él consistía principalmente en buscar la verdad y decirla públicamente sin enigmas ni máscaras. Esta labor de cronista es otra de las constantes que encontramos a lo largo de su vida, que adquiriría gran importancia durante la Transición. El exilio americano de Bergamín terminó en Montevideo, donde permaneció siete años ejerciendo de profesor en la Universidad de la República. Allí encontró verdaderos amigos que le ayudarían posteriormente a salir de España hacia su segundo exilio. Llegó a París en 1955, donde permaneció cuatro años más que cierran su primer exilio, residiendo como estudiante en la Casa de México de la *Cité Universitaire*, gracias a su amistad con el filósofo mejicano Manuel Cabrera, primer director de dicha institución que acababa de ser inaugurada.

Los motivos y las impresiones recibidas durante el primer regreso a España se comentan con mayor detalle que la guerra y el exilio. Su regreso “perturbó” tanto a franquistas como a exiliados y entre ciertos sectores del exilio fue muy criticado, llegándose a decir que el autor de la frase “España peregrina”, se había cansado de peregrinar; los hechos mostrarían lo desacertada que fue esa afirmación. Bergamín confiesa que deseó volver a España porque pensaba que su “fantasma” iba a morir por falta de sangre de su propia tierra. Su exilio por diversas tierras en las que no logró adaptarse, se había convertido en un perpetuo y agónico pere-

grinar y necesitaba volver a encontrar su España. Tomándose demasiado en serio la idea extendida en aquel entonces de que la guerra ya había terminado y de que imperaba en España cierta amnistía moral que permitía regresar a los exiliados, se creyó en su derecho de volver y confió en esa apertura que anunciaba el régimen franquista. Bergamín afirma que regresó de buena fe, sin hacer absolutamente nada contra aquel régimen tan poderoso contra el cual nada podía hacer un escritor. Lo único que hizo fue continuar escribiendo sus opiniones políticas en el extranjero porque dentro la censura lo impedía, pero insiste en las entrevistas que no quiso atacar demasiado al régimen por temor a la policía y a los enemigos que en España tenía. Según Bergamín, las autoridades franquistas encontraron finalmente un pretexto para perseguirle. El pretexto no fue ni siquiera una protesta, fue la carta dirigida al ministro de Información y Turismo, el señor Fraga Iribarne, en la que se denunciaban las torturas a mineros asturianos en huelga. Le reprocharon haber sido el primer signatario de la carta, lo que consideraba un honor, aunque pensaba que no era realmente cierto. Es importante señalar que en tiempos de la II República, Bergamín ya había exigido a los poderes públicos la investigación y el castigo de las torturas a los mineros que sufrieron la represión militar y policíaca de la insurrección de Asturias. Treinta años más tarde, un caso semejante provocó su segundo exilio.

En su primer retorno sintió una gran diferencia entre el régimen franquista y la España renovada que encontró, aunque pensaba que aquellos “25 años de paz” que celebraba el régimen, habían hecho disminuir considerablemente el nivel cultural del país. También denunciaba la falta de derechos humanos en la España franquista, a lo que agregaba, recreando una frase de Víctor Hugo, que los derechos del hombre no bastan si no les añadimos los derechos del alma. Bergamín conservaba viva su esperanza en que aquella España renovada que encontró, saliera de la mentira que representaba para él aquel régimen que consideraba como la más trágica estupidez satánica, la de haber perdido la inteligencia. Aunque mantenía su esperanza, afirmaba no ser optimista porque consideraba que el

optimismo es normalmente banal por superar su significado la afirmación de la vida y su ambivalencia. Como explicaba al comenzar las entrevistas, la afirmación trágica de la vida da la alegría, pero la alegría no es el optimismo, por eso definía su exilio como una “desesperanzada esperanza”.

Tras ser expulsado por segunda vez de España —el 30 de noviembre de 1963— Bergamín inició su segundo y más doloroso exilio, a los sesenta y ocho años, sin documentación y sin recursos. Llegó en primer lugar a Montevideo, donde permaneció el tiempo justo para conseguir un nuevo documento de identidad. Gracias a su amigo André Malraux, entonces Ministro de Asuntos Culturales en el gabinete francés, pudo entrar en Francia sin documentación. Como hemos comentado, para la administración francesa Bergamín era en aquel momento un auténtico “fantasma” porque carecía de nacionalidad y su situación estaba aún por determinar. En esta paradójica situación se hallaba cuando André Camp le propuso realizar la serie de entrevistas que hemos presentado. Para terminar las entrevistas, Bergamín comentaba que al volver por segunda vez a París, encontró la ciudad alegre y renovada, como si hubiera recuperado su alma. En ella decía sentirse un fantasma proscrito, situación que encontraba muy diferente a su primer exilio, y esperaba que el segundo no durara otros veinte años.

#### 4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Con motivo de la celebración del centenario de Max Aub, Tomás Segovia hacía una interesante reflexión diferenciando la manera de afrontar el exilio de Max Aub de la que adoptó su amigo Bergamín<sup>22</sup>. Tomás Segovia coincidió con ambos escritores en París en la misma época en que André Camp entrevistaba para la radiodifusión francesa a Bergamín y también a Max Aub<sup>23</sup>. En su opinión, mientras Max Aub había decidido “jubilarse” de la historia de España, Bergamín seguía interviniendo en ella, enfrentándose a la Dictadura de Franco y, habría que añadir, al “Franquismo sin Franco”, como llamaba al régimen que le sucedió. El propio Max Aub explicaba en sus diarios que a Bergamín España le dolía físicamente, como si le hubiese “puesto los cuernos”<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> Segovia, Tomás, “Max Aub y las márgenes”. *El País*, 31 de mayo de 2003, 20.

<sup>23</sup> Puede consultarse la transcripción realizada por Gérard Malgat de las entrevistas de André Camp a Max Aub en su tesis doctoral *Max Aub et la France ou l'espoir trahi*. Universidad de París X-Nanterre, 2002.

<sup>24</sup> Aub, Max, *Diarios (1939-1972)*. Barcelona, Alba, 1998, 409.



Probablemente, esta diferencia explique el que Max Aub haya sido rehabilitado oficialmente en España antes que Bergamín.

Como hemos indicado, André Malraux fue su gran valedor en aquellos momentos y le facilitó su estancia en París donde residió -alojado en el bello *Hôtel des Ambassadeurs d'Holande-* hasta su definitivo regreso a España en 1970<sup>25</sup>. Gracias a su mediación, se le llegó a conceder el ingreso en la *Ordre des Arts et des Lettres* en su grado de *Commandeur*, título compartido con sus amigos Picasso y Buñuel que rechazó posteriormente en solidaridad con los refugiados vascos. En esta dura etapa de su vida, escribió poco y se dedicó casi exclusivamente a la poesía, que se convertiría en su refugio espiritual hasta su muerte. A pesar de disfrutar en esta época de cierto reconocimiento gracias a la serie de programas dedicados a Bergamín que se emitieron en la radio y en la televisión francesas, su deseo de regresar de nuevo a España se acentuó y, tras muchas dudas y a pesar de la horrible visión que tenía de la España franquista, decidió gestionar su definitivo regreso para estar cerca de sus hijos los últimos años de su vida. En abril de 1970 se le permitió regresar a España y se instaló durante once años en un modesto ático de la plaza de Oriente de Madrid. Su creación literaria fue muy importante en esta última etapa de su vida. La poesía continuó siendo su desahogo espiritual cotidiano, en contraste con sus artículos periodísticos en los que expresó sus opiniones sobre el proceso de cambio político que vivía la España de los años setenta. Bergamín entendió la reforma política que se implantó como modelo de transición democrática, como un mantenimiento de la guerra civil permanente de los españoles. Frente al consenso político que generó la Transición, mantuvo el mismo espíritu de resistencia, independiente y perturbador, que sostenía en las entrevistas con André Camp, al afirmar que la Guerra Civil no había terminado para él. Cuando en España se abría la posibilidad de una transición a la democracia que concluyera

con el espíritu de guerra civil de tantos años, Bergamín vio en la misma tan sólo la “continuidad cadavérica franquista”<sup>26</sup>. El pensamiento político de Bergamín, fiel a su compromiso republicano, quedó marginado del consenso de la Transición. Cuando su amigo Rafael Alberti, fiel al Partido Comunista, aceptó la Monarquía, se le quejaría amargamente por lo que consideraba una traición a los viejos ideales comunes. Con estos versos expresaba su situación:

“A mí me dejaron solo  
Como se deja en la plaza  
Al torero con el toro”<sup>27</sup>.

Los ataques contra la Monarquía y contra los gestores de la Transición terminaron, como indicábamos en la introducción, por llevarle ante la justicia, teniendo que declarar por el artículo “La confusión reinante”, publicado en *Sábado Gráfico* el 28 de enero de 1978<sup>28</sup>. Los problemas causados al director le obligaron a finalizar sus colaboraciones con dicha revista y desde entonces fue vetado y censurado en Madrid. La marginación que sufrió en estos momentos coincidía, paradójicamente, con la convocatoria realizada por la revista *Litoral* en 1978, procurando reparar la injusticia y el olvido que se había cometido con su obra. La gran mayoría de los intelectuales consultados (Buñuel, Caballero Bonald, Celaya, Halfter, Tierno Galván, Torrente Ballester, etc.) coincidió en que era Bergamín el escritor vivo en aquel entonces (Rafael Alberti, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso) de mayor importancia de la denominada “generación del 27”<sup>29</sup>. Mostrando una excepcional vitalidad, se presentó en 1979 como candidato a senador por Madrid en nombre de la coalición Izquierda Republicana. Bergamín no encontró su lugar en aquella España política y literaria que no le permitía escribir contra el régimen constituido y que le daría el premio Cervantes a Luis Rosales frente a su candidatura. Su indiferencia hacia los raros homenajes que empezaron a rendirle en aquel momento, sus denuncias a las torturas en las cárce-

<sup>25</sup> Nos basamos en los datos ofrecidos por quien sigue siendo el principal biógrafo de Bergamín, Gonzalo Penalva Candela, a partir de las obras citadas en la nota 13.

<sup>26</sup> Citado por José Antonio González Casanova en *Bergamín...*, op. cit., 194. Junto a Gonzalo Penalva Candela o Jesús Arana Palacios, es uno de los raros autores que han afrontado esta cuestión.

<sup>27</sup> Penalva Candela, Gonzalo, *Homenaje a José...*, op. cit., 321.

<sup>28</sup> Bergamín, José, *Sábado Gráfico*, 28 de enero de 1978. Reproducido por Gonzalo Penalva Candela en *Homenaje...*, op. cit., 362-364.

<sup>29</sup> Consultar el resultado de la convocatoria en Amado, José María (ed.), *Por debajo del sueño*. Málaga, Litoral, 1979.

les, su oposición a la Monarquía o sus ataques a los socialistas y a los comunistas, le crearían finalmente una fama de viejo escritor resentido e inadaptable. Las dificultades para publicar en Madrid le dejaron profundamente desilusionado y decidió fijar su residencia donde pudiera recobrar su libertad de expresión. En 1982 se instaló definitivamente en San Sebastián, decisión que fue tan criticada como su primer regreso a España y que sigue constituyendo hoy uno de los momentos más “perturbadores” de su vida. Su creciente interés hacia el conflicto vasco le llevó a colaborar con el semanario *Punto y Hora* y, posteriormente, con el diario *Egin*. El núcleo más importante y radical de oposición política y armada a la Transición se encontraba en el País Vasco y allí es donde encontró la acogida y el apoyo que le había sido negado en Madrid. Manteniendo siempre la coherencia política que hemos indicado en este breve recorrido por su vida, siguió defendiendo su compromiso republicano en su guerra personal contra el Franquismo y contra la Monarquía que le sucedió, guerra que identificó con la lucha del nacionalismo vasco y con su vertiente más extrema, a quienes mostró su apoyo, creándole nuevos enemigos y acrecentando, definitivamente, la desconfianza y la incompreensión que sigue existiendo hoy hacia su persona.

El caso de Bergamín no fue aislado, la misma marginación sufrieron en general quienes adoptaron una posición disidente y crítica durante la Transición. Cabe recordar, por ejemplo, el caso de José Martínez y el entorno de *Ruedo Ibérico*, en cuyos primeros números el propio Bergamín había participado.<sup>30</sup> El estudio de ejemplos de resistencia y exilio como el que hemos presentado, plantea muchas cuestiones sobre el proceso de recuperación de la memoria histórica que se viene produciendo en España y exige perspectivas sobre la relación entre el Exilio de 1939, la oposición antifranquista y la Transición que no excluyan casos como los citados, que siguen sin ser, en la democracia española actual, políticamente “correctos”.<sup>31</sup> Como planteaban las organizadoras del coloquio sobre el Exilio republicano de 1939 que se celebró en la Universidad de Londres el pasado mes de julio, este tipo de análisis requiere cuestionarse preguntas como:

“¿Quién, y de qué manera, ha administrado la memoria cultural del exilio y de la Guerra Civil que lo precedió? ¿Cuál es el significado de sus sucesivos silencios y conmemoraciones colectivas desde 1939? ¿Cómo una cierta política de la memoria, posterior a 1975, ha gestionado el exilio republicano para construir una nueva identidad colectiva, así como una mitología democrática?”<sup>32</sup>.

<sup>30</sup> Consultar sobre este tema la tesis doctoral realizada por María Aránzazu Sarria Buil, *Cuadernos de Ruedo Ibérico (1965-1979). Exilio, cultura de oposición y memoria histórica*. Universidad de Zaragoza y Universidad de Burdeos III-Michel de Montaigne, 2001.

<sup>31</sup> Naharro-Calderón, J.M., *Exilio*, op. cit., 217.

<sup>32</sup> Presentación realizada por las profesoras Mari Paz Balibrea y Helena López para el coloquio que organizaron en la Universidad de Londres -Institute of Romance Studies- con el título *Innovative Approaches to the Spanish Republican Exile of 1939*, celebrado el pasado 9 y 10 de julio del 2004.